



Conejos sin fronteras

He recibido una nota de prensa en la que se afirma que la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) declara estar muy interesada en promover las actividades cunícolas y la cría del mismo en países terceros y en vías de desarrollo por todo el mundo.

Transcribiendo dicha nota, ésta prosigue así...Según ha señalado Emmanuelle Guerne-Bleich, experta del Departamento de Producción Animal de la FAO, «cada vez se reconoce más que las pequeñas especies, sobre todo los conejos, tienen un potencial que hasta ahora no se había valorado suficientemente», destacando que en los últimos años, la FAO ha lanzado numerosos proyectos de cría de conejos en Túnez, Marruecos, Letonia, Nueva Guinea, Barbados y Gambia.

Desde esta organización intergubernamental se considera que «la cunicultura puede mejorar notablemente la alimentación en países en desarrollo dado que tan sólo una hembra de conejo puede producir hasta 80 kilos de conejo vivo cada año, es decir del 2.900 al 3.000 por ciento de su propio peso en carne».

Me alegro de que por fin, una organización como la FAO tome en seria consideración el papel que la Cunicultura puede llevar a cabo en países terceros o en vías de desarrollo. Han sido innumerables los expertos cunícolas que han señalado, desde hace tiempo, la importancia que podría tener el conejo como fuente de proteína en estos países y con la posibilidad de aprovechar recursos propios de la zona.

Otra cuestión es que se lleguen a producir cifras como las que se apuntan, particularmente en países como los citados donde escasean las materias primas de calidad a bajo coste y con ritmos de explotación semiextensivos o extensivos. Da igual. Lo importante es que, por fin, se cuente con el conejo como fuente nutritiva a nivel mundial.

En el pasado Congreso Mundial de Cunicultura que celebramos en Valencia, la FAO tuvo la oportunidad de organizar, dentro de éste, un foro de discusión y aportación de conocimientos para el desarrollo de la Cunicultura en países terceros o en vías de desarrollo. Quizá, pienso modestamente, el haber brindado a la FAO la posibilidad de «hablar» de conejos en Valencia haya podido representar que, finalmente, consideren y valoren el potencial nutritivo y de bienestar social que nuestro insigne conejo puede aportar a zonas del planeta que, lamentablemente, se encuentran faltas de recursos proteínicos a bajo coste.

Nuestra Cunicultura puede jugar un importante papel en este sentido y es nuestro deber poder proporcionar y colaborar en cuantos proyectos e iniciativas se realicen. Tanto por el bien de nuestra Cunicultura como por el de la Humanidad. ■

Albert Gurri
Secretario ASESCU

